

COMEDIA FAMOSA.
COMO AMANTE,
Y COMO HONRADA.

DE DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Lope de Guzman. *** Doña Leonor de Guzman. *** Martin, Gracioso.
 Don Juan de la Cueva. *** Doña Ana de Guzman, *** Mendo, Criado.
 Don Pedro, Barba. *** Inès, Criada. *** Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Lope, y Martin de camino,
 de Soldados.

Mart. **G**Racias à Dios que llegamos,
 Madrid, à pisar tus calles:
 con tu licencia, señor,
 no mas postas, no mas Flandes.

Lope. Pusiste en cobro, Martin,
 las maletas? di, que traen
 un retrato de mi prima,
 y papeles importantes.

Mart. Por cierto, lindas alhajas
 para codiciarlas nadie:
 no te acordaràs primero
 de dos docenas de encages,
 que en lo airoso del enredo,
 y en la novedad del arte,
 parecen Comedias nuevas,
 de estas que brillan flamantes,
 y de que traes à Leonor
 cadenz, y cruz de diamantes,
 y de otras mil niñerías,
 que por ricas, y por grandes
 pasan ya de niñerías,
 y pueden ser mocedades,
 fino del retrato solo.

Lope. Quiero mucho, no te espantes.

Mart. Al fin, señor, todo queda
 en la posada con llave.
 Pero bolviendo à la causa
 de mi retirado achaque,
 que por Dios, que aunque escondido,
 no dà lugar à olvidarse;
 mal haya la vil porfia
 del primero caminante,
 que pertinaz, ciego, y loco,
 propuso de llegar antes:
 no mas postas, no mas guerra,
 y pues vienes à casarte,
 digante en vida esta vez
 lo de requiescant in pace,
 que aunque tus hazañas premien,
 y aunque tus servicios paguen,
 no toparàs por lo menos
 un tio que te regale,
 una prima que te estime,
 una quietud que te baste,
 una hacienda que te sobre,
 una Leonor que te aguarde;
 y pues todo lo hallas junto
 en la ocasion que te trae,

A

pue-

NA 1089429
 AFA ALA DR 05

puedes à tus pretensiones
dar dos higas de mi parte.

Lope. No , Martin , entre sus gustos,
entre sus comodidades
importa lo principal,
que dà gusto à las restantes.
Mi prima mi esposa es,
cuerda , hermosa , y agradable,
quien dà valor , quien dà gusto,
quien dà lustre , quien dà esmalte
à quanto fin su hermosura,
ni es justo , ni es estimable.
No has visto quando en un prado
en primavera adornarse
de quantas galas Abril
curioso supo inventarle
con mil olorosas yervas
que le perfumen el aire,
con fuentes que le entretengan,
con pajaros que le canten,
con frutas que le deleiten,
con fieras que se las guarden,
con alamos que la adornen,
y con flores que la esmalten?
Pues toda essa union hermosa
de lucidas variedades,
sin la presencia del Sol,
que es quien hizo deleitable
la flor , el cristal , la fiera,
la fuente , el olmo , y el ave,
triste en la tiniebla muere,
todo sin su officio yacé,
y lo que al Sol fue apacible,
en su ausencia es formidable:
tal con Leonor acontece
à mi amor firme , y constante,
sin su luz , sin su presencia,
nada vive , nada nace,
nada luce , nada tiene
vida , color , ni quilates.

Mart. Muy enamorado estás,
mas si tu amor es tan grande,
no fuera mejor haver
ido , señor , à apearte
à tu casa , pues lo es
en ausencia de tu padre
la de tu tio Don Pedro,
que posñar en quedarte

en una posada? *Lope.* Aora
es el quedarme importante,
por entrar con mas secreto,
y por dar primero parte
à mi tio , que no puede
tardar , porque ya lo sabe,
que el hueped le fue à avisar:
mäs ruido siento en la calle.

Mart. Espadas son. *Ruido de espadas.*

Dent. Don Juan. Poco importa
ser muchos , si sois cobardes.

Lope. Quatro hombres à uno solo
acometen arrogantes:

vèn conmigo , Martin. *Mart.* Pues
què quieres? *Lope.* Quiero ayudarle,
por quien soy , y porque pienso,
fino me engaña su talle,
que es el que riñe Don Juan
de la Cueva. *Vase.*

Mart. Vè delante,

que aunque temo en quanto hombre,
que alguno me descalabre,
en llegando al pundonor,
cessan las comodidades: *Saca la espada.*
allà và el rayo , gallinas,
con una cara de Sastre;
guardad el arca del pan. *Vase.*

*Salen Don Lope , y Don Juan retirando
à un Cavallero , y à tres criados.*

Lope. Don Juan , nada os embarace,
que à vuestro lado:— *Juan.* Ya sè
lo que os debo , mas en parte
me pesa , porque yo solo:—

Cav. Ya es forzoso retirarme.

Metenlos à cuchilladas , y sale Martin.

Mart. Dios os perdone , ya corren
como liebres racionales:
huid , gallinas mojadas,
y agradeced que no os mate
à mi miedo. *Salen D. Juan , y D. Lope.*

Juan. Bien se ha hecho.

Mart. Y à mi amo , que ya sale,
porque voto à Dios:— *Lope.* Detente.

Mart. Harèlo , por no enfuciarme
en una gente tan ruin.

Juan. A lindo tiempo llegaste.

Lope. Dadme los brazos aora,
y luego , Don Juan , contadme

la causa de este disgusto
(si es razon que así se llame)
lance que ha sido instrumento
de que tan apriessa os halle.

Juan. No es cosa, à fè, de cuidado,
y así, dexando esto aparte,
ha mucho que estais aqui?
Pero ya me dice el traje,
que os acabais de apear,

que por Dios, que iba à enojarme
Lope. Besoos la mano. *Juan.* Ya sè,
que fois mi amigo: y que antes
que no lo supiera yo,
y como, como llegaste?

Lope. Tan vuestro, señor Don Juan,
como en Flandes me dexastes,
que fui en Flandes vuestro amigo,
y yo nunca sè mudarme.

Lope. Sois Guzman, en fin, y ha mucho
que son buenos los Guzmanes;
y tú, Martin, como vienes?

Mart. Por la posta, ya se sabe,
que no puede venir nunca
uno à servicio de madre:
tras esto, señor Don Juan,
me dedigo en esta parte,
porque vengo muy al vuestro,
por mi vida. *Juan.* Dios te guarde.

Lope. Bolvamos à nuestro enfado,
y sepa yo si fue lance
de amor la causa.

Juan. Ay Don Lope!
ay amigo! *Lope.* Ya mostrastes
que fue por Dama. *Juan.* Si fue,
si bien ella no fue parte:
no os admire, que al contarlo
me suspenda, y me recate,
porque à la Dama que digo,
que es de las mas principales
de esta Corte, di palabra
de no revelar à nadie
nuestro amor, hasta que el Cielo
las voluntades declare:
mas dentro de la muralla
del recato, y de la carcel
del silencio os lo dirè,
pues que me lo preguntastes,
que es poco amor el amor,

que dentro de un alma cabe,
y tiene poco de dicha
la que no es comunicable.
Y así, Don Lope, sabreis
con retorica de Marte,
que es breve, y efequosa,
que yo quiero bien à un Angel,
que he llegado à merecer
sus favores, y que oy sale
de un Convento, donde ha estado
desde que murió su padre,
cuya salida fue causa
de hallarme como me hallastes:
porque cierto Cavallero,
muypreciado de galante,
de estos que à bulto enamoran
quantas topan en la calle,
viendola entrar en el coche,
diò en cansarla, y en cansarme,
yendose junto al esfrivo,
sin ser posible apartarle
el ruego, el desden, y el porte
de la Dama, hasta informarse
de su casa, y de su estado.
Enfademe como amante,
fuese, seguile à lo largo,
y al pasar por esta calle
habléle, y dixè mi amor,
para que el fuyo dexasse:
viò que estaba solo, y viòse
con su Lacayo, y dos pages,
y fucedio lo que vistes.

Aora vos dadme parte
de la causa del venir
de esta suerte, perdonadme,
porque no he tenido tiempo
de preguntaroslo antes.

Lope. Brevemente os lo dirè.
Yo, Don Juan, vengo à casarme,
todo con esto lo he dicho.

Juan. Pues con quien os concertastes,
Don Lope, tan en secreto,
que aun no pudo à mi fiarse?

Lope. Importò el secreto entonces,
que recién-muertos los padres
de mi esposa, era indecencia
tan apriessa publicarse.

Y aun oy quiero que estè oculto,

Don Juan, para no obligarme
à obfentacion, ni banquetes,
cosas que ya no se hacen;
y afi, para no hacer ruido
de postas, quife apearne
en un mofon, y llegar
(à vos nada se os recate)
efla noche, y con mi prima
de fecreto desposarme.

Juan. Con prima vuestra es la boda?

Lope. Con mi prima, cuyo padre
vos conocisteis muy biens;
antes de iros no alcanzasteis
aquí à Don Luis de Guzman?

Juan. Con quièn, Don Lope? La fangre
turbada, y el corazon *ap.*
aun no aciertan à matarme.

Lope. Què dices?

Juan. Que fue mi amigo

Don Luis: ha Doña Ana facil! *ap.*

Lope. Parece que le ha pefado, *ap.*

ò lo dice fu semblante:
ay Leonor! pero què digo?
fino hay recelo que baste
à manchar honor tan puro.

Juan. No sé cómo preguntarle *ap.*
como se llama: y decidme:-

Mart. Su tio viene à buscarte,
fi no me engaño. *Lope.* Don Juan.

Juan. Ya os entiendo. *Lope.* Perdonadme,
que mañana nos veremos.

Juan. A Dios, pues.

Lope. El Cielo os guarde.

Mart. Ha, què noche nos espera!

Lope. Siglos juzgo los instantes. *Vanse.*

Juan. Aora bien, pues que Don Pedro
queda con Don Lope, facil
ferà entre tanto que buelve,
ir à fu casa à informarme
de Doña Ana, y de Leonor,
por salir de dudas tales,
quàl es de las dos con quien
viene Don Lope à casarle. *Vafe.*

Salen Doña Leonor, Doña Ana, è Inès.

Leon. Hermana. *Ana.* Señora mia.

Leon. A solas quisiera hablarte:
deme el honor eloquencia, *ap.*
para que rinda, y allane

à fu escrupulosa ley
amor tan ciego, y constante.

Ana. A solas, Leonor? *Leon.* A solas,
y en cosa tan importante
à tu gufio, y à tu honra,
que es lo mas.

Ana. Pues Cielos, dadme *ap.*
para el contento, ò la pena
vida, y esfuerzo bastante,
porque es la salud del gufio
tan delicada, y tan fragil,
que la rinden tan aprieffa
los bienes como los males.
Esto es Don Juan: ay Don Juan!
quiera Dios, que à conformarse
lleguen Amor, y fortuna.
Di, pues, profigue adelante,
y cree, si, que tan pronta
la voluntad ha de hallarme,
que se mire obedecida
aun antes de declararse.

Leon. Què bien entendida eres!
al fin tù has hecho las paces
de lo hermoso, y lo entendido,
que jamás fuelen juntarse:
digo, pues:- ponte à effa puerta,
Inès, por fi viene alguien.

Inès. Mi oficio es obedecer,
como es el tuyo mandarme. *Vafe.*

Leon. Sin escrupulos de hermana,
como amiga has de escucharme,
que consejo de mayores
enoja, y no perfuade.

Ana. Como tu amiga te escucho.

Leon. Pues advierte:

perfuadirte quisiera, no ofenderte,
que soy tu amiga, y como tal me alejo,
de que parezca injuria mi consejos;
y afi, quiero primero que lograda
tu voluntad me escuche, y obligada,
pues es cierto que fiendo bien nacida,
vendrà obligada en quanto yo lo pida.
Tù quisifte à Don Juan, y no me meto
en fi acertaste, ò no; pero en efeto
tù, hermana, le quisifte,
y ya para marido le escogifte.
Eleccion, que ni culpo, ni replico,
pues es Don Juan tan noble como rico,

y así en aquesta parte,
 en vez de discurrir he de ayudarte:
 que llega à ser la correccion ociosa,
 quando el Amor determinò otra cosa,
 y conociendo que ayudarte es justo,
 por ser decente à executar tu gusto,
 he llegado à pedir para obligarte
 à mi tío , que trate de casarte,
 que haviendonos sacado del Convento
 oy para efectuar mi casamiento,
 es casi ya forzoso,
 teniendote en su casa darte esposo;
 y yo, pues à D. Juan, porque abreviemos,
 acordandole el deudo que tenemos,
 tambien se lo propuse, porque entienda
 quan bien te està D. Juan su mucha hacienda.
 Y ultimamente , supe disponello (da.
 de manera , que luego vino en ello,
 fiado de mi traza, y de mi modo,
 que lo disponga, y lo execute todo.
 Solamente mandò , que se callasse,
 hasta que con mi primo efectuasse
 el casamiento mio,
 que quiere nuestro tío,
 noble , ofado, y atento,
 no dexar sospechoso el casamiento,
 habiendo anticipado
 à mi cercana boda el darte estado,
 esto en tiempo tan breve
 tu voluntad à mi cuidado debe.
 Y pues aora hallandote obligada,
 como noble no puedes negar nada,
 de tu valor confio,
 tu pundonor, el de Don Juan, y el mio;
 antes no era indecencia
 en el Convento tu correspondencia,
 donde el lugar sagrado, y religioso
 pone respeto al vulgo malicioso,
 lo que hasta aora fue galanteria,
 ferà en adelante demasia.
 Y pues Don Juan es noble, y tu marido,
 de parte de èl te pido,
 que ofrece tu atencion de aqui adelante
 en un amor constante,
 sin que escuche favores de tus labios,
 que ya de oy mas le sonaràn agravios,
 pues como esposo escucharà zeloso
 favores, que no dices à tu esposo,

y por si le pesare à tu marido
 de lo que sin ser suya le has querido,
 yo, hermana , luego al punto le olvidara,
 y en mi pecho otro amor edificara,
 que aunque havrà sido tu querer tan puro,
 has de seguir estilo mas seguro,
 que ha de ser la caricia en la casada
 de puro no aprendida desairada.
 En fin , hermana, lo que te he advertido
 te importa à ti , y à mi , y à tu marido;
 atenta , pues , pondera
 la obligacion que tienes à qualquiera,
 pues à ti por honrada,
 à tu marido por enamorada,
 y à mi , pues de tercera te he servido,
 estas , y otras finezas te he debido.

Ana. Atenta , y aun corrida te he escuchado,
 porque de tres consejos he sacado,
 que has querido obligarme,
 y has salido mejor con agraviarme,
 pues no es razon, q̄ quieras, ni lo apruebo,
 que à ti te deba lo que à mi me debo,
 ni que intente comprarme las acciones,
 que dan de valde mis obligaciones,
 y no ha sentido menos , que ofendida
 me obligues à no ser agradecida,
 pues quando así mi pundonor se trata
 es defenderle parecer ingrata.

Leon. Es tan cortés mi culpa,
 que la ofendiera con qualquier disculpa,
 si bien tu sentimiento es tan honrado,
 que ha dexado corrido mi cuidado;
 y así , quiero dexarte,
 pues tú sabrás mejor aconsejarte. *Vase.*

Ana. Bien dice, que es delicada
 tanto la salud del gusto,
 pues aun no me dexa el susto
 gustar de hallarme casada.
 Si bien à esta turbacion
 otro mayor gusto debo,
 pues examino de nuevo
 oy con ella mi aficion. *Sale Inès.*

Inès. Señora? *Ana.* Inès? *Inès.* Das licencia
 de que te dè el parabien,
 quien deseaba tu bien,
 mas que el suyo en mi conciencia?

Ana. De que? *Inès.* Todo lo he escuchado,
 que confieso que me diò

ver que os estorvasse yo
curiosidad, y cuidado.

Ana. Pues ya sabes en efeto,
Inès, el fin de mi pena,
te admito la en hora buena,
y te encomiendo el secreto,
pues tambien escucharias,
que me lo encargò Leonor.

Inès. Para Don Juan mi señor,
no me lo dispensarias,
que entre estas nuevas à escote,
entre el fuyo, y mi cuidado,
mi ajuar tengo sitiado,
y consignado mi dote?

Ana. Inès, si. *Inès.* Pues un villete
no escuses, porque imagino,
que oy se fue de aqui mohino,
porque aquel Cavallere
anduvo muy demasiado.

Ana. Y yo qué culpa tendré?

Inès. Ninguna. *Ana.* Pues hablale,
y dile lo que ha pasado,
sin que lo vea mi hermana,
que yo escribiré despues.

Salen Don Juan, y Mend.

Mas qué miro! *Mend.* Aqui està *Inès*
con mi señora Doña Ana.

Ana. Jesús, y qué atrevimiento!
así os entráis? *Juan.* Si señora,
que la ocasion, y la hora
apadrinaron mi intento.

Y porque no dà lugar
à dilaciones mi amor,
digo, que solo (ay dolor!)
solo vengo à preguntar
con quica se casa Doña Ana:
un Don Lope (ay enemigo!)

Ana. Pues no se casa conmigo,
casaràse con mi hermana.

Juan. Y es esto cierto? *Ana.* Tan cierto,
que si esta noche viniera
su esposo, esta noche fuera,
por amor, y por concierto,
y así dadle el parabien.

Juan. Huvo suerte tan dichosa!

Ana. Y no venís à otra cosa?

Juan. Si señora, que tambien
vengo à saber si las quejas,

y las caricias de amor
se escuchan acà mejor,
que entre hierros, y entre rejas:
que allà es gala el escuchar,
y costumbre el no creer.

Ana. Y aqui forzoso el temer
llegaros à aventurar,
si mi hermana, si mi tio
os hallassen por mi amor,
os digo que ya mi honor
es vuestro, y el vuestro es mio,
porque Leonor supo hacer,
que à Don Pedro reducido::-

Inès. Dile que ya es tu marido,
y que tù eres su muger,
sin fatigar sus deseos,
ni solicitarle un susto,
que quando ha de ser un gusto,
no ha de darse por rodeos.
Que es miserable el agrado,
que desmorona un contento,
como digo de mi cuento,
oy tuvo sin tu cuidado.

Ya mi señora Doña Ana
es tuya, que à mi señor
oy se lo pidió Leonor,
que es à sè muy buena hermana.
Y el viejo pienso que alli
diò el sí, lo demàs aora
te lo dirà mi señora.

Juan. Es cierto, Doña Ana? *Ana.* Sí;
y pues ya os ha dicho *Inès*
lo que apenas acertaba
yo à decir, bien lo mostraba
el alma, escuchad despues
de haver sabido que ya
he de ser vuestra muger.

Juan. Còmo ha de ser, si ha de ser?
como quisieres serà.

Ana. Inès, yo estoy con cuidado.

Juan. Descuida, pues aqui estoy.

Ponese à la puerta.

Tù espera abaxo. *Mend.* Ya voy. *Vase.*

Juan. Ya solos hemos quedado.

Ana. Verdad es que ya mi hermana
(Dios la guarde) tiene hecho
con gana de hacerme gusto,
Don Juan, nuestro casamiento,

y que la diò el sí mi tío,
 si bien la encargò el secreto,
 hasta que otras conveniencias
 nuestras tuviesen efecto:
 heos hecho gusto en decir
 el estado que tenemos
 en nuestras bodas, Don Juan?

Juan. El mayor. *Ana.* Estais contento?

Juan. No lo acertare à decir,
 que solo à sentirlo acierto.

Ana. Pues en albricias del gusto,
 que confessais que os he hecho,
 me haveis de hacer otro à mi,
 dadme palabra de hacerlo.

Juan. Si es vuestro mi corazon,
 mandadle vos como vuestro.

Ana. No nos hemos de ver mas,
 hasta desposarnos. *Juan.* Effeno,
 si no es posible cumplirlo,
 como puedo prometerlo?

Ana. Esto ha de fer, no hay que hablar,
 que vuestro honor es primero,
 que vuestro gusto, y el mio,
 particularmente siendo
 yo depositaria de el.

Juan. Pues yo, señora, no entiendo,
 que mi honor:- *Ana.* Pues entended,
 que vuestro honor tiene riesgo,
 que toman muchas licencias
 dos quando se estàn queriendo,
 y saben que han de casarse:
 y si por entonces fueron
 finezas, despues parecen
 finezas fuera de tiempo,
 que es lo mismo que delitos.

Juan. Verdad es, si de su dueño
 no huviesse satisfaccion;
 mas aqui, señora, creo:-

Ana. Lo mas seguro es mejor,
 y ayudadme como cuerdo
 à este modo de finezas,
 que son tan en favor vuestro,
 que el amor que en los casados
 tuvo tales fundamentos,
 vive en las almas seguro
 de cuidados, y celos:
 y es esta la mayor dicha,
 Don Juan, que esperar podemos

del tiempo, de la fortuna,
 de los hados, y del Cielo.
 Corrida estoy, por mi vida, *ap.*
 de haver reparado en esto,
 porque quien discurre mucho,
 quiere poco, y siente menos.
 Idos presto, y idos, Don Juan,
 que es peligroso este puesto
 para que juntos nos vean;
 y sobre todo el secreto
 os vuelvo à encargar, Don Juan.

Juan. Afsi sepa obedeceros
 en lo demàs. *Ana.* Pues à Dios. *Vase.*

Juan. El os guarde: bueno quedo,
 desterrado de Doña Ana,
 y casado à un mismo tiempo.
 Inès? *Inès.* Què dices, señor?

Juan. Què te ha parecido de esto?

Inès. Que tienes muger honrada,
 y de lindos pensamientos,
 y que en viniendo Don Lope:-

Juan. Ya ha venido: mas què es esto?

Inès. Gente suena, Don Juan, vete.

Dent. Don Pedro. Ola.

Inès. Mi señor Don Pedro.

Juan. Y Don Lope, no quisiera
 que me viesse. *Inès.* Vete presto.
Vase Don Juan, y salen Don Pedro, Mar-
tin, y Don Lope.

Pedr. Con quièn estabas, Inès?

Inès. Aqui estaba respondiendò
 à un Escudero, que aora
 traxo un recado. *Lope.* Escudero, *ap.*
 que se recata (ay honor!)
 y abaxo un hombre encubierto,
 retirandose de todos?
 mas tened, vanos recelos,
 que es muy honrada Leonor
 para dudarle tan presto.

Pedr. Inès, què hacen mis sobrinas?

Inès. Solas estàn allà dentro:
 lindamente se escapò, *ap.*
 que al fin no le conocieron.

Pedr. Llamalas, di que conmigo
 las aguarda un Forastero.

Inès. Voy bolando. *Vase.*

Lope. Ay Leonor mia! *ap.*
 quièn pudiera poner freno

al miedo ! pero què importa
si tu honor me quita el miedo?

Pedr. En fin , sobriño , llegastes
en ocho dias y medio?

Lope. Què mucho , si me traian
mais veloces pensamientos?

Mart. Que haya podido seguirlo
Martin , sin ser tan ligero
de pensamientos , señor,
es lo que te ha de hacer duelo,
que vengo qual digan dueñas,
dueñas dixè? mal aguero,
en noche de desposorio.

Salen Doña Leonor , Doña Ana , è Inès.

Leon. Si es Don Lope?

Mart. Llega presto,
y dale quarenta abrazos:
què brava moza se ha hecho!

Leon. Primo mio? *Lope.* Leonor mia,
no me abrazais? *Leon.* Si , por cierto,
con el alma , y con los brazos,
que 'es este el lance primero
en que obligacion , y gusto
se conformaron tan presto:
còmo venis? *Lope.* No querais,
prima , hacerme tan groffero,
que dudeis còmo vendrè,
si à ser vuestro esposo vengo.

Leon. Dadme licencia que dude,
pues en la duda grango
respuesta tan à mi gusto.

Ana. Primo , señor , venis bueno?

Lope. Perdonad , bella Doña Ana,
que le llevò al cumplimiento
Leonor toda la atencion;
à vuestro servicio vengo.

Ana. Venir con Leonor tan fino
es la atencion que yo quiero,
que fuera defatencion
estar oy cortès , y atento.

Mart. Si señora , que en los nobios
diz que es fineza el ser necios.

Pedr. De aquesta cadauca nieve,
que ya nos eldò à los viejos,
es forzoso que resfrie
la vecindad de su yelo:
y así , mientras lo forzoso
del desposorio prevengo,

como ya està concertado,
sobrinos míos , os dexo,
para que vuestras caricias
salgan sin temor , ni riesgo
de que os las yelen las canas,
ni os las entibie el respeto:
si vivieran vuestros padres,
oy solo los echo menos:
tù , Doña Ana , prevendràs
lo necessario allà dentro.

Ana. Voy à hacer lo que me mandas.

Lope. A Dios , prima.

Ana. Luego vengo. *Vase.*

Pedr. Voy , porque esta noche os deis
las manos. *Vase.*

Lope. Esto deseo.

Leon. Bien debes essa fineza
al gusto con que te espero.

Lope. Esto no es pagar , Leonor,
fino hacer deuda de nuevo.

Mart. Y tù , Inès , no te entretienes
tambien de verme? *Inès.* Groffero,
aparta allà. *Mart.* Pues no vès
lo que hacen nuestros dueños?
Nunca has sido en la Comedia
Criada , si inovas esto,
que han de ser monos , y monas
las sirvientas , y sirvientos,
de sus amos , que es la gracia
mas grata à los Mosqueteros.

Inès. Por mas chanzas que me digas,
ni me engañas , ni hay remedio,
que es muy repulida Inès,
y viene Martin muy puerco.

Mart. O què aliñado melindre!
para mi colera es bueno,
juro à Christo ; si te cojo
de essas faldas de Tudescos:--

Inès. No hago caso de picaños.

Leon. Tres meses ha que murieron,
y te confieso , Don Lope,
que cada vez que me acuerdo
de su muerte (ay padres míos!)
la buelvo à llorar de nuevo,
que en padres que son amigos
es doblado el parentesco.

Lope. Tienes razon.

Leon. Desde entonces,

pues

pues , me retirè à un Convento
de la casa de mi tío,
aunque segura del riesgo
por ella , por mi no era
decente recogimiento;
y como à mi me debía
esta atencion , no he hecho
caso de que tú lo sepas,
por no hacerte cargo de ello,
así tu ausencia pasaba
triste , y gustosa. *Lope.* En Convento
dices , Leonor , que has estado ?

De que me dixo me acuerdo *ap.*

Don Juan:- Y quando saliste ?

Leon. Oy he salido , creyendo
que venias. *Lope.* Pues han muerto *ap.*
las sospechas , porque oy
las evidencias nacieron:
oy me dixo Don Juan , que
saliò su querido dueño
de un Convento , donde entrò
quando sus padres murieron.

Leon. Què es esto , primo , què tienes ?

Lope. No es nada.

Leon. Si no està bueno:-

Lope. Don Juan mudò de semblante *ap.*
quando oyò mi casamiento.

Leon. O lo què tarda mi tío !

Lope. Y dos hombres encubiertos ! *ap.*

Leon. Què piensas ? en què imaginas ?

Lope. No he de casarme. *Leon.* Vè presto,
Inès , y mira si ya
vino mi tío. *Inès.* Voy luego. *Vase.*

Lope. Antes con vuestra licencia
serà bien que dilatemos
hasta mañana la boda,
que esta noche es tarde , y vengo,
de lo mucho que he corrido,
cansado. *Leon.* Cielos , què es esto ? *ap.*
Don Lope tan caricioso,
y Don Lope à un mismo tiempo
(sin alma estoy !) desabrido
dilata su casamiento ?

Lope. Ciertas fueron mis sospechas. *ap.*

Leon. Valedme , valedme , Cielos , *ap.*
que aun no me atrevo à sufrir
la mitad de lo que temo !

Lope. Digo , Leonor , que mañana:-

Leon. Mirad , Don Lope , primero:-

Lope. Disimulemos , honor. *ap.*

Leon. Si mi honor , pues es el vuestro,
de esta breve dilacion
puede correr algun riesgo,
que importa menos mi vida,
y la vuestra importa menos,
que dar que decir un hora
aun à nuestros propios deudos.
Esto os advierto , porque
en vuestro semblante veo,
si bien con borradas letras,
que es mayor el fundamento
que os obliga à suspender
la boda : mirad que os ruego,
si es legitima la causa
que os puede obligar à ello,
que me la digais aora.

Y si (ay Dios !) no acierta el pecho
à prevenirme razones,
ni à comunicarme aliento;
y si puedo ser culpada,
aunque haya ignorado el yerro,
que si havrè ; porque jamás
os ofendiò el pensamiento,
me lo decid , que yo propia,
yo propia , viven los Cielos,
os vengarè de mi misma, *Llora.*
que soy honrada , y os quiero,
Don Lope , mas que à mi vida.

Lope. Leonor , no llores , què es esto ?
Ay Leonor , ay Leonor mia, *ap.*

ay lagrimas , ay recelos,
ay razones , que mi industria
intentabades de nuevo,
pues sin dexarme seguro,
me estabades persuadiendo !
Prima , por vida de entrambos,
que no hay mayor fundamento,
que haver llegado tan tarde
à tus brazos , y à tu pecho:
bien puedes asegurarte,
que por tu vida , que es esto.

Leon. Por fuerza te he de creer,
porque ni alcanzo , ni entiendo
que puedas creer otra cosa;
aunque en tus acciones veo
lo contrario que en tus labios:

luego à mi inocencia buelvo,
y pienso que no me engañas,
en vano engañarme intento.

Lope. Algo he de hacer por Leonor, *ap.*
yo buelvo à dudar de nuevo
quanto he visto, Amor me saque
de tan peligroso empeño:
de nuevo he de examinar
en la calle si hay terrero,
y en casa si hay novedades,
que à los ojos de un atento
no havrà accion disimulada,
ni designio havrà severo.
A Dios, Leonor, y mañana
no estèn tus ojos tan tiernos,
que son visperas de bodas
las lagrimas mal aguero.

Leon. Id, Don Lope, descansad,
entre tanto que yo quedo
muriendo de desdichada.

Lope. Leonor, por què dices esto?

Leon. Por què? porque no hay Leonor
para dos pesares de estos.

Lope. Ofendido, y tierno voy:
queda à Dios. *Vase.*

Leon. Guardete el Cielo.

Mart. Oigan, luego no se casan?

luego lo vi que era cierto
en la Jornada primera
no lograrè un casamiento. *Vase.*

Leon. Pues hemos quedado à solas,
entremos en cuenta, honor,
no el Amor me precipite,
diciendome, què haceis vos
à solas, à vos os quiero,
esperete allà el Amor,
que propone como niño,
y executa como Dios.
Sepamos, pues, honor mio,
lo que nos toca à los dos,
que es dos veces prevenida
la temprana prevencion,
y adelantar el remedio
à un mal que ha de ser mayor,
es tener en la fortuna
no sè què jurisdiccion.
De vos espero consejo
que advierta mi confusion,

que mi afecto defengañe,
y que engañe à mi dolor.
Vuestra vida solo precio,
muera el gusto, vivid vos,
y acabe en flor esta vida,
si aun no se embaraza en flor.
Lloren su muerte los ojos,
antes que (sin alma estoy,
que trae muy malas señales
esta breve dilacion!)
antes que ofendidos lloren,
como honrados, el menor
escrupulo que conozcan
en vuestra honrada opinion.
Yo confieso, que Don Lope
fue tomando posesion
del corazon, y del alma,
casi sin saberlo yo,
que en esta ausencia (ay de mi!)
el recato dispensò,
creyendo que era ya fuya,
grata comunicacion,
decente correspondencia,
y cortès conversacion.
Estos apacibles lances
(ay Don Lope! ay pundonor!)
si no enamoran de prieta
à mugeres como yo,
van imprimiendo en el alma
una tibia inclinacion,
que es luego agradecimiento,
y despues estimacion,
y al primer inconveniente
se averigua que fue Amor.
De esta suerte se fue entrando
Don Lope en el corazon
con tan poca culpa mia,
que apenas sè hasta oy:
he querido que sepais
el triste estado en que estoy,
porque no feis de mi
ninguna resolucion:
si bien Don Lope (ay Don Lope!)
pudiera ser mi fiador,
si aun para con èl me importa
cumplir primero con vos.
Què corta ventura tengo!
pues quando es dicha mayor

morir una desdichada,
 he menester vivir yo,
 porque negocie mi muerte
 por escusar el dolor,
 que temo será descanso
 muy à costa de los dos.
 Pues yo quedo sin Don Lope,
 y vos quedais (què rigor!)
 incapaz, si aora os faltó,
 de qualquier satisfaccion;
 pues vivir, y no tomarla,
 aun lo tengo por peor,
 porque muere muchas veces
 quien vive sin opinion.
 Pues obligar à mi primo
 de nuevo, no es bueno, no,
 que tiene color de culpa
 la fineza sin razon.

Callar es muy de culpados,
 dar voces no es atencion,
 lagrimas remedian poco,
 ruegos manchan el valor,
 quejas defobligan mucho,
 disimular no es razon,
 defdenes son sospechosos,
 y las caricias lo son,
 que no huviera desdichados,
 si hallàra la prevencion
 remedio, que corrigiera
 su irremediable dolor.
 El Amor me quiere viva,
 viva me quiere mi honor;
 pues si el morir no es remedio
 à ninguno de los dos,
 y ambos à dos nos condenan
 à vivir, ea, Leonor,
 vivamos, porque no mueran
 el honor, y la opinion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Lope, y Martin.

Lope. A què infelice estado
 (ay Leonor!) ha llegado
 mi poca dicha, y mi contraria suerte,
 pues ni puedo olvidarte, ni quererte!
 en tu semblante, y tu descuido veo

la disculpa, que busca mi deseo;
 ni en casa, ni en la calle
 hallo indicios que puedan inquietalle:
 y quando Amor, creyendo tu disculpa,
 quiere darte por libre de esta culpa,
 mi honor que es juez, y tiene averiguados
 los indicios passados,
 juzga segun lo escrito,
 y sin tener yo culpa en el delito,
 cargando sobre mi toda la pena,
 à morir, y à no verte me condena:
 ha leyes como injustas rigurosas!

Mart. El juicio he de perder con estas cosas:
 desde la noche que Don Lope vino,
 no sè què diablos tiene? (pierdo el tino!)
 parece que el juicio le ha faltado,
 ò que està endemoniado,
 porque con ansia divertida, y ciega,
 ni come, ni descansa, ni folsiega.

Lope. En mi confuso estado
 es dos veces cuidado mi cuidado,
 pues no comunicado me atormenta,
 y con todo me afrenta,
 y si es Don Juau à quien primero niego
 el pesar, que me ha turbado mi folsiego,
 pues quando me pregunta como amigo
 de mis tristezas la ocasion, le digo,
 que una nueva hermosura,
 que vi despues que vine (què locura!)
 por no decir mi intento,
 de repente mudò mi pensamiento,
 y con Leonor estoy defazonado,
 que quien no diisimula su cuidado
 con quien su honor ofende,
 parece que pretende,
 quando se le descubre, ò se le cuenta,
 como tercero componer su afrenta.

Mart. Rebentarè, si no se lo pregunto,
 para vèr si es verdad lo que barrunto:
 señor? *Lope.* Martin, què quieres?

Mart. Que pues mi dueño eres,
 y sin salario te he servido tanto,
 me saques, si es posible, de este encanto.
 Tù partiste de Flandes,
 haciendo por Leonor finezas grandes:
 tù llegaste à Madrid enamorado,
 y en haviendo llegado,
 la noche que llegaste,

la boda dilataste,
 hasta el dia siguiente,
 y despues sin haver inconveniente,
 la vas dexando triste , y defabrido,
 dando à entender , que estàs arrepentido;
 pues esto en què consiste?
 sepalo yo, por Jesu- Christo. *Lop.* Ay triste!
 la buena ley te estimo, que has mostrado,
 mas no es comunicable mi cuidado;
 solo podrá decirte mi secreto,
 que el no tener efeto
 essa noche que dices el casarme,
 fue que essa noche pudo retirarme
 un caso tan violento, tan forzoso,
 que fue mas que mi prima poderoso.

Mart. Mas pudo que Leonor esse cuidado?
 que me maten, si no es lo que he pensado.

Sale Don Juan.

Juan. O què à mi gusto muero ! pues ausente
 muero , Doña Ana , solo de obediente,
 porque à vivir , y verte no me ajusto
 tanto como à morir , por darte gusto.
 Si bien es tanto el fuego , que me abraza,
 que à tu calle me tray , por ver tu casa,
 que mientras llevo à merecer tu cielo,
 con adorar la casa me consuelo.

Mas la puerta es esta : Don Lope amigo ?

Lope. El mismo solicita su castigo: *ap.*
 bien venido , Don Juan.

Juan. Seais bien hallado,
 tieneme vuestro amor con tal cuidado,
 que à poderos servir como deseo:-

Lope. De vuestro amor qualquier fineza creo:
 como me juzga de Leonor esposo, *ap.*
 dice que yo le tengo cuidadoso.

Juan. Abrazaos tanto la amorosa llama
 de aquella nueva Dama,
 que à mi amistad siè vuestro secreto ?

Lop. Tanto, D. Juan, me abraza, q' os prometo,
 que solo esso me obliga à no casarme,
 ò à dilatarlo mas. *Juan.* Para matarme,
 pues mi fortuna toda *ap.*
 depende del suceso de la boda.

Lope. Y à vos, Don Juan, decid por vida mia,
 como de amor os vâ ?

Juan. Desde aquel dia
 ni mal, ni bien, por cierto inconveniente,
 que lo ha esforvado.

Lope. Què mas claramente *ap.*
 puede decir , de su passion vencido,
 que yo el estorvo de su amor he sido?
 denmie los Cielos (ay honor!) paciencia.

Juan. Teneis que hacer alguna diligencia,
 Don Lope , àcia Palacio esta mañana ?

Lope. A serviros irè de buena gana.

Juan. Aora à cumplimientos nos tornamos?

Lope. Esto no es cumplimientos.

Juan. Vamos. *Lope.* Vamos.

Juan. Ay sagrados umbrales ! *ap.*

Lope. Ay causador injusto de mis males ! *ap.*
 luego buelvo , Martin.

Mart. Aqui te espero. (*Vanse.*)

Lope. Muera Leonor asì, pues que yo muero.

Mart. Ya que he quedado solo,
 aunque traicion parezca, engaño, ò dolo,
 à sè, que he de apurar, tope , ò no tope,
 los secretos de Don Lope, (dado
 por Leonor, que por Dios, que me ha enfa-
 el terminillo que con ella ha usado;
 porque es un Angel , y le està queriendo
 al mismo passo que la està ofendiendo,
 y una sospecha tengo que me tiene:
 esta es Inès , à lindo tiempo viene.

Sale Inès. Oy de Don Lope faldrà

à luz el termino ruin,
 que no es lerda Inès , y ya
 he dado yo con Martin:

mira, Martin. *Mart.* Desde allà,
 que me vâ por interes
 el hablarte como vès.

Inès. Llegate acà. *Mart.* No me acerco,
 que viene Martin muy puerco,
 y es muy repulida Inès.

Inès. Guardada me la tenias,
 pues no puedo yo burlarme,
 voy al caso ; no me harias
 un placer ? *Mart.* Sin acercarme.

Inès. Dexa essas necias porfias,
 que no vengo de esso humor:
 hame mandado Leonor,
 que sepa:- *Mart.* Voyme acercando,
 que ya estava rebentando
 por culpar à mi señor.

Inès. Anda mi señora loca:-

Mart. Aora Martin desbucha.

Inès. Por saber , què le provoca.

Mart.

Mart. Tener ella razon mucha,
y èl tener firmeza poca.

Inès. Tiene otro amor? *Mart.* No lo sè;
pero lo que yo he pensado::-
guarda secreto. *Inès.* Si harè.

Mart. Pues no llevo mal pensado,
Inès, lo que te dirè.

Yo pienso que mi señor,
y la hermana de Leonor::-
Inès. Quièn, mi señora Doña Ana?

Mart. Se miran de buena gana,
aunque recatan su amor;
porque tanta novedad
nace de su voluntad.

Inès. Y en què lo fundas?

Mart. Lo fundo
en que es uno todo el mundo,
y no hay lealtad con lealtad;
y hame dado mas creible
otra razon infalible.

Inès. Y es? *Mart.* Que ya es suya Leonor,
y parecele mejor

Doña Ana, por lo imposible.

Inès. Esta es gran malicia. *Mart.* Así,
y esto podrà serlo. *Inès.* Dì.

Mart. Pues sabete, que no hay noche,
que Don Lope no trasnoche
recatandose de mi.

Y aunque he temido enojalle,

he procurado escuchalle,

y viendole oculto rondar

nunca sale de esta calles;

y pues busca en las ventanas

à deshoras sus amores,

pensar que busca à Leonores,

haviendo en casa Doñanas.

Y tiene otro fundamento,
que no es para mi el menor:

Dice, que un caso violento,

que pudo mas que Leonor,

deshizo su casamiento.

Infiere tù aora, pues,

con los indicios que vès

de tan rara calidad,

si es malicia, ò si es verdad

lo que presumes, *Inès.*

Inès. Eflo tenia encubierto

Doña Ana? Pobre Don Juan!

Martin, tengolo por cierto:

effos indicios podràn

hacer convencer à un muerto.

Mart. El querer tanto à Leonor

me ha obligado à revelarte

este secreto, este amor,

y tambien por obligarte

à que me trates mejor.

Inès. Ya yo sè, que eres honrado:

lindamente he negociado,

que aunque no muy à mi gusto,

pues dos pesares, -y un lusto

llevo à Leonor de contado,

que es rigor sobre rigor,

zelos, y mas de su hermana.

Mart. Esto basta, y và de amor.

Inès. Dexalo para mañana,

que aora viene Leonor.

Mart. Desgraciado mi amor es.

Inès. Vete. *Mart.* Bolverè despues. *Vase.*

Inès. Digo que el galan venia

para mi cavalleria

muy à proposito. *Sale Doña Leonor.*

Leon. *Inès?*

Inès. Temblando estoy de decir

lo que no es bien encubrir:

cómo te và de pensar?

Leon. No sè, *Inès.* *Inès.* Dexa el llorar,

no ha de ser todo sentir.

Leon. Si de mi mal la ocasion

llegasse, *Inès,* à sentir,

que es consuelo el padecer,

descansara el corazon

con razon, ò sin razon;

mas llorando los desvelos

entre confusos recelos,

porque mas mi amor se sienta,

no sè si lloro mi afrenta.

Inès. Pues dices que averiguar

sintieras menos, señora,

la causa de tu pesar,

que confusa te apasiona?

Y pues que dices tambien,

que en un corazon estorvan

las penas, de que està lleno,

à quièn puedan caber otras

te digo ? *Leon.* Engañaste , Inès,
que las penas se conforman
en qualquier pecho , de modo
que en qualquiera caben todas;
porque si no, fuera alivio
la pena mas rigurosa,
pues defendiera de muchas
el agravio de una sola.
Prosigue , y si es pesar nuevo,
venga el pesar en buen hora,
que variedad de fatigas
divertirán la congoja.

Inès. Digo , pues , señora mia,
que una pasión amorosa
de Don Lope mi señor
basta à suspender tu boda.

Leon. Tras la pena de confusa,
Don Lope , la de zelosa:
pues que te importò la una,
no me escusarás la otra;
y has podido averiguar,
Inès:- Inès. Escucha animosa,
que ha menester tu valor
esforzarse mucho aora.

Leon. Di. *Inès.* Mi señora Doña Ana:-

Leon. Mi hermana ?

Inès. Tu hermana propia
favorece de secreto,
y habla à Don Lope à deshora.

Leon. Valgame Dios ! mucho pesa
este pesar , mucho postra
esta fatiga , mi hermana !
mucho este dolor me ahoga.
Bien se estaba el corazon
dudoso , pues entre todas
las penas , que imaginaba,
no la hallò tan rigurosa:
y sabes con fundamento
esta traicion ? *Inès.* Si señora,
que no te quiero tan mal,
que te diera tan forzosa
fatiga , si no supiera
muy de raiz estas cosas:
Martin me lo ha dicho todo:
à ternura me provoca.

Leon. Havrà dolor como el mio !
pues en una pena propia
halla un marido alevoso,

y hallo una hermana traidora.

El corazon lo pondere,
no lo pondere la boca,
basta que una vez lo sienta,
sin que dos veces lo oiga.
Don Lope à mi hermana (ha ingrato!)
mi hermana à Don Lope (ha loca!)
mas yo lo soy , pues que lustro
una infamia tan notoria.

Vèn , Inès , que muy de espacio
me quiero informar à solas
de este mi nuevo pesar,
dos traiciones , dos deshonras:
venganza , Cielos , venganza;
ha traidor ! ha alevosa ! *Vase.*

Inès. Muerta và : por vida mia,
que me ha picado de forma
esta traicion , que à poder
declararme , sin dar nota,
en defensa de Leonor
hiciera una accion heroica. *Vase.*

Salen Don Lope , y Don Pedro.

Pedr. A solas me has de decir,
si con mayor fundamento
dilatas tu casamiento
del que te acabo de oir.
Que si es solo à pretender,
vengo en ello. *Lope.* Sino fuera,
señor , no te lo dixera;
què otra cosa puede haver ?
En pretendiendo Soldado,
que dexò sus exercicios,
se olvidan de los servicios
despues de estar ya casado.
Arroja la pretension
al pielago del olvido;
que aunque es el haver servido
razon , es flaca razon
estar dispuesto à servir:
es el servicio mayor,
y así se premia mejor
al ir siempre , que al venir.

Pedr. Dices bien ; porque el servicio
de hacer mercedes , ò no,
no es que un Soldado sirviò,
sino que està de servicio.

Lope. Así quiero por Leonor,
no por mi , dexar premiados

antes brios tan honrados,
y asegurado mi honor. *ap.*

Pedr. Voy, pues, con esta razon
à consolar à tu prima,
fiquiera porque te estima
con tan prudente atencion;
que aunque estos dias andaba
con ciertas melancolias,
seria porque estos dias
tus designios ignoraba:
mas ya que parece justo
dilatarse tu casamiento,
Don Lope, con esto intento
bolver el pesar en gusto.
Tù tambien procuraràs
alentarla, ven conmigo,
que de su parte me obligo
à que lo conseguiràs,
que se que te estima mucho,
que es muy cuerda mi sobrina. *Vase.*

Lope. No se que razon me inclina
à no dudar lo que escucho.

Sale Doña Ana. Don Lope, la dilacion
de la boda de mi hermana
ha de acabarme. *Lope.* Doña Ana,
que mandais?

Ana. Toda es traicion. *ap.*
Don Lope, yo quiero tanto,
sobre el natural amor
de parentesco, à Leonor,
que es uno el placer, y el llanto
de las dos; porque jamàs
sus lances malos, ò buenos,
ni ella los doraba mas:
Y así me toca saber,
pues me toca la mitad
del dolor, que novedad
os obliga à suspender
la boda? si no es que toda *ap.*
la pena viene à tocarme,
pues oy depende el casarme
del suceso de la boda.
Que venenoso accidente,
que ponzoñosa inquietud
inficionò la salud
de tu amor tan de repente,
que parece oculto amor,

y luego no lo parece,
porque ni mengua, ni crece
el descanso, ni el dolor?

Y aunque yo no creo nada,
dice mucho, te prometo,
este parlare secreto,
y esta inquietud sofegada.
Bien dice Don Juan, à fé, *ap.*
que otro amor le ha divertido.

Lope. Ya yo tengo respondido
à nuestro tío, por que
esto se va dilatando,
y no me detengo aora
en decirtelo, señora,
porque me queda esperando.

Ana. Primero me has de escuchar.

*Detienele, y salen Doña Leonor, y Inès
al paño.*

Inès. Aqui están. *Leon.* Fuerte rigor!

Ana. Advierte, que si Leonor
llega, primo, à imaginar
la causa de tu passion,
es forzoso que se ofenda.

Leon. Ya se teme que yo entienda
mi desdicha, y su traicion:
pierdo el juicio. *Inès.* Hablame quedo.

Ana. No me dices mas? *Lope.* Mañana
lo sabrà todo, Doña Ana.

Leon. No lo sabrà si yo puedo.

Ana. Primo, para quien desea
es largo el plazo de un dia.

Leon. Por si yo no lo creia,
ha querido que lo crea.

Lope. Queda à Dios. *Vase.*

Ana. Vete con Dios,
y haz quanto puedas en esto,
que me va mucho. *Inès.* Que presto
se conformaron los dos!

Ana. Que quieto, que divertido
ha estado, que presuroso!

Leon. Ya declararme es forzoso. *Salen.*

Inès. No diràs que te he mentado.

Ana. Pobre Leonor, aqui està.

Leon. Mas que largo se le hacia
el plazo de solo un dia!

Ana. Como te va? *Leon.* Mal me va,
y aora mucho peor
con lo que acabo de oír.

Inès.

Inès. Pues habla , y dexa el sentir
para despues del dolor.

Ana. Aora bien , yo quiero hablar *ap.*
con mi hermana claramente,
porque mi amor no consiente,
por escusarle un pesar
que despues ha de faber,
dexar que viva engañada,
y que viva desairada,
sin poderse defender.

Leonor , tú has de hacer por mí
luego un negocio importante.

Leon. Háse visto semejante *ap.*
desvergüenza? *Ana.* Escucha. *Leon.* Di.

Ana. Hagote , hermana , saber,
que Don Lope nuestro primo,
por otro amor ha dexado
de desposarse contigo:
otro amor tiene encubierto,
y así , Leonor , te suplico,
que al punto rompas con él
la plática , y con mi tío,
de tu boda , antes que quiera,
como amante inadvertido,
intentar algun desaire;
que en su desden , y retiro
se conoce su disgusto,
por mas que quiere encubrirlo.

Leon. A dónde va esta muger *ap.*
à parar? si está sin juicio?
que es genero de locura
contar su propio delito:
à descubrirme se atreve
sus traiciones. *Ana.* Yo he sabido,
que enamorado Don Lope:-
temblando estoy de decirlo, *ap.*
que à un enfermo fatigado
le mata el remedio mismo.
Al fin , hermana , Don Lope
está con otros designios,
y otros pensamientos tiene
despues que de Flandes vino:
otra Dama ha visto ya,
à quien adora rendido
mas que à su vida , y de quien
dice que ha de ser marido,
porque se muere por ella.
Así , Leonor , me lo ha dicho

quien lo sabe : esto es verdad;
y así , estando aqui conmigo
me lo dió à entender el propio:
no digo bien , me lo dixo *ap.*
con los ojos , y el semblante.
Y pues à tiempo has sabido
el engaño de Don Lope,
fírvate el engaño mismo
de prevencion , de remedio,
de desengaño , y alivio:
mucho duele el desengaño,
verdad es , pero yo libro
tu descanso en tu dolor,
que es remedio de entendidos:
tú eres cuerda , y podrá mas
tu entendimiento contigo,
que esse dolor que te rinde,
y esse amor que te ha vencido.
Y así , pues ves que te pagan
las caricias con desvíos,
con sequedad las ternuras,
y las ansias con retiros,
buelvase en odio el amor,
la presuncion en aviso,
las finezas en venganza,
y los afectos en brios;
que las lagrimas que ayer
eran bellísimo alíño
de tu rostro , serán oy
mancha de tu rostro mismo,
si no te facas del pecho
esse encubierto enemigo,
que vil , que tiranamente
se burla de tu alvedrio:
tu llanto airado le niegue,
consumale el fuego activo
de su pecho , y rasgue el tuyo
el aire de sus suspiros:
que ya , Leonor , que hasta aora
la dilacion he temido
de tu boda , porque al fin
la mia estaba à peligro,
paffo de muy buena gana,
porque el casamiento mio
se alargue , se trueque , ò pierda,
de que escuses tal marido.

Leon. Qué de maneras de agravios , *ap.*
qué de fuertes de delitos

và engendrando una traicion,
pues cautelosa ha querido,
despues de haverme contado
su amor con tal artificio,
para que yo desconfie
totalmente de mi primo,
darme à entender, que por mi
passará por el martirio
de ver dilatar su boda!

Ana. Mira, supuesto lo dicho,
lo que por ti puedo hacer
en lance que es tan preciso,
que al punto quiero pagarte
lo mucho que te he debido.

Leon. Que no apures mi paciencia,
solo, Doña Ana, te pido.

Ana. Pues por què me dices esto?

Leon. Bien sè por lo que lo digo,
y no quieras añadir
à delito tan indigno
mas malicia con negarle.

Ana. Què delito? *Leon.* Què delito?
mucho fias de tu engaño,
el que oyeron mis oidos,
el que yo misma toquè,
el que mis ojos han visto.

Ana. Sin duda, que la congoja *ap.*
la hace decir desatinos.

Inès. O què bien que disimula! *ap.*

Ana. Y así advierte:- *Leon.* Ya te digo,
que no apures mi paciencia,
pues bien vès que me reprimo
quanto puedo, porque el ansia
no me obligue à un precipicio.

Ana. Por tu vida, que no entiendo
palabra de lo que has dicho.

Leon. Yo diera un brazo, porque
no me huvieras entendido;
mas ni tú has sido tan fina,
ni yo tan dichosa he sido.

Ana. Aora te entiendo menos:
Inès, què es esto? *Inès.* O què lindo!
no sè nada, bueno es
negar lo que havemos visto.

Leon. No quiero decirte aora
mas, pero yo te combido
à que lo escuches à tiempo
que no puedas encubrirlo.

Ana. Con grande seguridad
hablas: en què te he ofendido,
para estar yo de tu ofensa,
Leonor, tan à los principios?
Si, culpa sin intencion
podrè haverla cometido;
mas si he de venir en ella,
dudala, aunque la hayas visto,
que soy tu hermana, y tu amiga,
y soy noble, y te he debido
mucho, para que no fies
mas que de tus ojos mismos
estos respetos que el alma
te confiesa tan precisos,
que siempre el alma ha tratado
mas verdad que los sentidos.

Leon. A fé, que no has menester
consejera, que has salido
de la Escuela del Amor
docta en desmentir indicios.
Mas no gastemos razones,
tù en negarlo, yo en decir lo
que tengo: sabe, que està
el tiempo tan entendido,
que para aclarar secretos,
y para apurar indicios,
sirve el combate de lengua,
los ojos sirven de oidos,
de pregunta la atencion,
y de lengua el error mismo.
Y así, las disculpas ya
no passan en este siglo
contra la verdad, que muda
se informa de los indicios.

Ana. Pues si las disculpas ya
no passan, como tú has dicho,
y de nuevo te apasiona
el negar que te he ofendido,
dexarte sola, es dexarte
con la mitad de tu alivio,
pues la mitad de mi pena
te nace de estar conmigo,
quedate à Dios. *Leon.* Vè con Dios.

Ana. Hay tan grande laberinto
de dudas! sin juicio estoy,
ò està Leonor sin juicio. *Vase.*

Leon. Sepamos què debo hacer
en pena tan declarada,

que no se remedia nada
con llorar , y padecer,
quando se llega à ofender
la pafsion , y la lealtad;
y pues en cada verdad
voy hallando un escarmiento,
firvame el entendimiento
esta vez de voluntad.
Examinemos primero
los pesares uno à uno,
que son muchos , y ninguno
llega à matarme el postrero,
que ponderandolos quiero
irritar mas mi pafsion;
porque oyendo el corazon
sus pesares en mis labios,
salga à vengar sus agravios
con mayor obstinacion.
Don Lope me està ofendiendo,
Doña Ana lo està negando,
y entrambos se està holgando
de verme vivir muriendo:
mi tio està defendiendo
de Don Lope las acciones,
yo estoy viendo sus traiciones,
y todo viene à parar
en matarme , y en dexar
mi opinion en opiniones:
porque los que han reparado
en que ayer Don Lope vino
tan caricioso , y tan fino,
y oy le miran tan mudado,
pensaràn contra mi estado
(quien lo duda?) lo peor;
pero alli viene. *Salen D. Lope, y Martina.*

Lope. Ay Leonor! *ap.*
quien dixera , quien pensara,
que una ausencia malograra
tantos empeños de amor.

Leon. Ahora bien , yo he de acabar *ap.*
de una vez con estas cosas,
que se hacen mas sospechosas
con sufrir , y con callar.

Lope. Ahora bien , yo la he de hablar, *ap.*
fingiendola amor (ay Cielos!)
para ver si en sus desvelos
la caricia , y el favor,
ò aseguran mi temor,

ò califican mis zelos:

llego , pues. *Mart.* Dì , sabe el caso
ya Leonor? *Inès.* Y aun los ha visto
juntos. *Mart.* Pues por Jesu-Christo,
que ha de ser valiente passo.

Leon. Yo me yelo. *Lope.* Yo me abraço.

Leon. Mi amor , y mi honor me den *ap.*
esfuerzo. *Lope.* Leonor , mi bien:-

Leon. Bueno en verdad. *Lope.* Los enojos
cessen , pues vivo en tus ojos,
à pesar de tu desdèn.

Con què tibia desazon *ap.*
mueve el labio! que un agravio,
lo que no declara el labio
lo siente en el corazon.

Leon. Esta es mayor confusion; *ap.*
mas de esta , y de la primera
saldremos de esta manera.

Lope. No has de responderme , en fin?

Leon. Ya os respondo : Inès , Martin,
esperadnos allà fuera.

Lope. Esta prevencion me ha dado, *ap.*
y mas viendo sus extremos,
que pensar. *Inès.* Ya obedecemos.

Mart. Y nos vamos de contado.

Lope. Què confuso , què alterado *ap.*
anda un zeloso! *Mart.* Por Dios,
que quedais buenos los dos;
mas presto os concertarèis. *Vanse.*

Lope. A mi à solas me quereis?

Leon. A solas os quiero à vos.

Don Lope , ya el sufrimiento
me falta de puro honrado,
que aunque sufrir es de nobles,
sufrir mucho es de villanos:
escuchanos alguien? *Lope.* No:
decid , que solos estamos.

Leon. Y así , ni quiero , ni puedo
dissimular mas mi agravio,
que parece cobardia,
y no valor , callar tanto.
Dos meses ha que llegaste
de Flandes , enamorado
al parecer , si bien ya
he sabido lo contrario,
porque me han dicho , que otros
amores os obligaron
à la novedad que haceis

desde entonces: no me espanto,
que sois hombre de buen gusto,
y era forzoso abrafaros
en fuego, que os alumbrara
con mas generosos rayos,
que yo jamàs, como caso,
ni fui hermosa, ni hice veis
de que mi talle, y mis ojos
diessen à nadie cuidado.
Esto he sabido, y no es esto
aun en lo que mas reparo,
que morir solo de zelos,
es dolor, mas no es agravio.

Lope. Ha falso traidor! tú fuiste
quien descubrió como falso
à esta ingrata los amores,
que te fingió mi recato,
por hacer menos preciso
para contigo mi enfado:
què mas claro saber puedo,
que os comunicais entrambos?
De zelos rabio. *Leon.* Don Lope,
no pido zelos, quietaos,
antes quiero que mis zelos
me sirvan (remedio extraño!)
aqui de satisfaccion,
de alivio, y de desagravio,
que pues murió nuestro amor
tan presto:- mas voy al caso,
que nada le importa menos,
que ternuras à un agravio.
Vos llegaste, como digo,
à Madrid, sino inclinado,
afable, entendido, y tierno,
cortès, apacible, blando,
muy retorico de ojos,
despues de amores tan largos,
aquella noche infelice
(ay desdichas!) à casaros,
y aunque mudaron de intento
tan presto vuestros cuidados;
esto fue, pues hizo à todos,
porque importò lo contrario,
que no quiso la fortuna,
que faltasse en este caso
circunstancia, que pudiera
hacerle mas desdichado.
En fin, como iba diciendo,

todos, Don Lope, os juzgaron
por enamorado entonces:
sola yo pude dudarlo,
porque sola yo sabia
mi dicha; mas luego hallaron
los mismos, que poco antes
vieron estar tan extraño
accidente en vuestro gusto,
vuestro placer tan turbado,
vuestra inquietud tan ardiente,
tan tibio vuestro agasajo,
tan pronto vuestro desvío,
tan remiso vuestro agrado,
tan callados vuestros ojos,
tan caidos vuestros brazos,
tan destemplado el semblante,
y vuestro amor tan templado,
que han llegado à imaginar
vuestra mudanza, apoyando;
que haveis hallado en mi honor
(què dolor es pronunciarlo!)
bien entendeis; y así digo,
que para fin de los daños,
que contra mi honor resultan
de tan peligroso estado,
en pensando que no hay
remedio como casaros
con essa Dama, con essa,
señor, que oy os debe tanto,
sin imaginar que puedan
ya mis zelos estorvarlo,
que no hay zelos que se quexen
à vista de los engaños.
Y supuesto que ya es
conveniencia para entrambos
no casaros, ya se vè,
yo zelosa, y vos forzado,
nada puede estar mas bien
à mi honor en este caso,
que dar à entender à todos,
Don Lope, que el no casaros
conmigo, fue que otra tuvo
mas maña de enamoraros.
Hablese en que fui una necia,
en que no supe obligaros,
en que mi cara, y mi talle,
al fin, os descontentaron,
que yo passare por todo,

por dexar mi honor en salvo.

Y estimad en mucho à quien

tiene valor para tanto,

que llega con unos zelos

à comprar un defagravio.

Y tened lastima à quien

con tan claros defengaños

halla conveniencia en veros

(ay Dios!) en agenos brazos.

Lope. Què aprieto! què confusion! *ap.*

digo, prima: (què pesado *ap.*

lance!) digo, Leonor mia,

que quien así te ha informado::-

Leon. Direis, que à mi me engaños;

no, Don Lope, no me engaño,

verdad es cierta; y así,

no os canséis en disculparos,

que haveis acordado tarde:

cafaos, Don Lope, cafaos,

que ya es esta la fineza

mayor, que de vos aguardo.

Lope. Aquí disfrazar importa *ap.*

con la rifa mi cuidado.

Cómo, ò quièn? y si jamás

quisé bien, dame una mano,

sino à ti: *Leon.* Estais en vos?

foltaid, ò harela pedazos.

Lope. Templa el rigor, Leonor mia,

pues el alma por los labios

siempre su dueño te nombra.

Leon. Quereis que os pruebe, que es falso,

quando decis, que no es otra

dueño de vuestro cuidado?

Lope. Cómo podrè, si te adoro?

Leon. Pues aunque aventure tanto

por haceros confessar

esso que me estais negando:

ò falso traidor amante!

Digo, que me deis la mano

de esposo luego, pues veis

quanto importa el abreviarlo,

y si à vuestra pretension

esto pudiere hacer daño,

como haveis dicho, el remedio

serà tenerlo callado;

porque si es, como decis,

cierto vuestro amor, es claro,

que lo hareis por mi, y por vos:

què decis? *Lope.* Lance apretado! *ap.*

no la acierto à responder;

pero què dudo? què aguardo,

si està mi honor de por medio?

Leon. Acabad, determinaos:

à fè, que hemos de saber,

si me engaña, ò yo me engaño.

Lope. Perdone mi amor. *Leon.* Dudais?

Lope. Ya yo esfoy determinado.

Leon. A què? *Lope.* A perderte.

Leon. A perderme?

Lope. Sì, que soy muy desdichado.

Leon. Veis como tengo razon.

Lope. Aun no queda averiguado,

que la teneis. *Leon.* Cómo no?

si conozco me has quitado

el alma, el honor, y el gusto.

Lope. Digo, pues me aprietas tanto,

Leonor, que no has hecho bien

en apurar mis recatos,

pues sabes quan otras son

las causas de mis cuidados:

que te he querido es verdad,

que te he ofendido es engaño,

que te debo poco es cierto,

que te lo he encubierto es llano;

porque aunque las penas mias

à ser zelos empezaron,

por la causa que tù sabes,

tomò mi honor à su cargo

esta ofensa, y de una injuria

hizo un enojo templado,

de una quexa un disimulo,

de una engaño un defengaño,

de una inquietud un recelo,

y de un recelo un agravio,

cometido en tu mudanza,

y en mi ardid averiguado.

De esto ha nacido, Leonor,

lo sagaz de mi recato,

lo encubierto de mi pena,

y lo oculto de mi llanto;

que quien no apura sus zelos

callando, ò disimulando,

mas busca satisfacciones,

que la verdad de sus daños.

Yo, en efecto, receloso

de apariencias, y de amagos,

hice examen de tu honor,
y averiguè como amando:--
dirèlo? sì, que eres facil,
que ofendiste tu racato,
que faltaste à tu respeto,
y que admitiste en tu falso
pecho brazo de amor nuevo;
pues estandome esperando
para mia (què traicion!)
en secreto (què ruin trato!)
gozaba de tus favores,
(què sè yo si de tus brazos?)
un hombre, en ofensa mia,
que por verguenza lo callo.
Y así, pues tus diligencias
tan necias, me han obligado
à que te descubra el alma
la ocasion por que dilato
mi casamiento; me voy
sin esperar tu descargo,
que estimo mucho tu honor,
y temo mucho tu llanto. *Vase.*

Leon. Hombre, què dices? yo falsa?
pese à quien tal ha escuchado,
sin matarse, ò sin matar
à quien se ha atrevido tanto.
Pero mis zelos, mis furias,
mis enojos, mis agravios
te perdonan, hasta que
con afrentar tu ruin trato,
conozcas, que la pureza
de mi honor, aunque infamado,
la luz compite del dia,
del Sol excede en los rayos:
Y has de ver en tu escarmiento,
que te he de enseñar, villano,
como amante, y como honrada,
à ser amante, y honrado.

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Ana, è Inès.

Inès. Què es lo que mandas? *Ana.* Inès,
yo te tengo por mi amiga;
y así, en qualquiera fatiga
me he valido, como ves,
de tu amor: estoy mortal!

Inès. Pues si en mi mano està aora
el mal que sientes, señora,
ya llego al fin de tu mal.

Mas si me quiere fiar *ap.*

Doña Ana su nuevo amor;
pero en llegando à Leonor,
havràme de perdonar,
porque estoy en esta casa
ya tan negra aficionada,
que aunque es ella la agraviada,
soy yo quien los zelos passa.

Ana. Digo, pues, que ayer Leonor,
ciega, loca, y arrogante
(que pues estabas delante,
tù verias su furor)

me dixo tales razones,
y palabras tan pesadas,
que aunque estuvieran fundadas,
se bolvieran sinrazones:
Porque la que es imprudente,
tanto con serlo se alexa,
que solo sirve su quexa
para escandalo indecente.

Y como con evidencia
tal hablaba de mi culpa,
no puedo dar mas disculpa,
que darla de mi inocencia.
Y aun me lleguè à persuadir,
en que en tal seguridad,
antes mintiò la verdad,
que su error pudo mentir.

Porque quando una muger
de bien se quexa, y no escucha,
ò es averiguado, ò mucha
la razon que ha de tener.

Al fin, esta novedad,
y este ciego arrojamiento,
tan sin algun fundamento,
ni apariencia de verdad.

Mas tiene tal, que no sè
lo que ha passado por mi
desde ayer; y así, de ti
deseo saber lo que fue.

Dime, què ciego furor
à tal la pudo obligar?

Inès. A mi me toca el negar, *ap.*
y el descubrir à Leonor.
Bien vi, que Leonor ayer,

no sè si tuvo razon,
mostraba grande pafsion,
no lo he llegado à faber;
porque jamàs me ha fiado
tu hermana cosas tan graves.

Ana. Al fin (ay de mi!) no sabes
la causa de su cuidado?

Inès. No señora, solo sè,
que à solas suspira, y llora.

Ana. Yo tambien llorarè aora
lo que tanto desearè
pues ya no se lograràn
las finezas de mi amor,
porque en perdiendo à Leonor,
tambien perderè à Don Juan;
pues de ella depende aqui
mi buen, ò mi mal suceso.

Inès. No le perderàs por esso.

Ana. Como no? triste de mi!
pues vès que en su mano està,
por voluntad de mi tío,
por lograr el gusto mio.

Inès. Luego à Don Juan quiereres ya?

Ana. Pues puede haverlo dudado,
siendo suya mas que mia?

Inès. Hay tan gran bellaqueria,
haverle Don Juan burlado!
pero alli viene tu amante.

Ana. Què dices?

Inès. Si es que Don Juan
todavia es tu galan;
esta es la primer constante
de dos que en mi vida vi.

Ana. O, què error! *Sale Don Juan.*

Juan. Ya se que errè,
mas no pude mas, porque
no te quiero à ti sin ti.
Tù me mandaste, señora,
que no entrasse (triste suerte!)
à donde pudieffe verte,
obedecite hasta aoras;
mas ya no puedo rendido
obedecerte; y asì,
dos rendimientos aqui
oy à rendirte he venido;
el uno serà el haverle
obedecido hasta oy:
y el otro ver que ya estoy

incapaz de obedecerte.

Por esso, à mas no poder,
me he entrado sin tu licencia,
que es mas rendida obediencia
no poderte obedecer.

Ana. A fe, que si tù supieras
como estoy, que no te entraràs,
ni mi amor aventuraràs,
ni este disgusto me dieras.

Ay, Don Juan!

Juan. Pues què ocasion,
despues de haverme rendido
ser tuyo, de mi ha podido
causar tanta confusion?

Que aun un recado siquiera
no he merecido de ti,
que yo sè bien, que por mi
tu hermana lo permitiera.

Ana. O, como estàs engañado!
antes ella lo ha impedido,
porque conmigo ha reñido,
y de fuerte se ha enfadado,
que no me atrevo, Don Juan,
à tratarle de mi amor.

Inès. O si vinieffe Leonor *ap.*
aora, que hablando estàn,
por si hallàre en su contienda
zelosa algun desengaño!

Ana. Esto traza. *Juan.* Grave daño!

Inès. El demonio, que os entienda.

Juan. Y no sabes la ocasion
de su enojo? *Ana.* Para què,
ò què importa? pues yo sè,
que es tanta su obstinacion,
que de nada ha de servir.

Juan. Pues què hemos de hacer?

Ana. Callar,
padecer, disimular. *Al paño Leonor.*

Leon. Ay, Don Lope, ayer pensaba,
que de zelos me moria,
pero al fin, al fin, vivia
el tiempo que me engañaba.
Mas tan de otra calidad
oy has puesto mis desvelos,
que ya el dolor de mis zelos
me llega à hacer soledad;
y asì, es mi queixa mejor,
pues passa à injuria de queixa.

Inès.

Inès. El lobo está en la conceja, *ap.*
 porque ya vino Leonor,
 y de esta vez es forzoso
 que quede defengañada.

Leon. Qué siendo yo la agraviada,
 sea Don Lope el que xoso!
 mas con mi hermana está allí.

Llega Inès à donde está Leonor.

Inès. Qué te admira? Don Juan es.

Leon. Pues ponte delante, Inès,
 porque quiero desde aquí
 oírlos: ha falsa hermana!

Inès. Si en tu pellejo estuviera,
 ya yo el bodegon huviera
 echado por la ventana.

Ana. Dexame, Don Juan, por Dios,
 y vete, que no es quererme
 verme, si ha de ser el verme
 tan à costa de los dos.

Juan. Mi amor mi disculpa sea.

Leon. Como no le quiere bien,
 ya le trata con desdèn,
 y no quiere que la vea.

Juan. Si me dexâras hablar
 à Leonor, pudiera ser:--

Ana. Lo que ayer fuera placer,
 oy fuera darme pesar;
 porque está tan intratable,
 que es mas que hermana, enemiga.

Leon. Porque yo no se lo diga,
 no le dexa que me hable:

ya no hay que esperar aquí,
 y pues no hay ya que esperar,
 alto, à morir, y à matar. *Sale.*
 Don Juan, Doña Ana.

Juan. Ay de mí!

Señora? *Inès.* No es nada el susto.

Ana. Leonor mia? *Leon.* Ha vil muger!

Ana. Estàs contento de haver
 dadome aqueste disgusto?

Juan. Perdona este desconcierto,
 pues lo ha sido haverme entrado
 en tu casa recatado,
 pudiendo entrar descubierto;
 porque una cercana boda,
 y una pronta proteccion,
 tiene alguna permission,
 ya que no la tenga toda.

Ana. Muertas las fuerzas están,
 quando disculparme quiero.

Leon. Siendo tan gran Cavallero
 en nada erraréis, Don Juan.

Qué contento, y qué engañado *ap.*
 está, quando ella:-- ay Dios!

Inès. Querer uno, y tener dos,
 ya es alta razon de estado,
 que como quiea coche tiene,
 aunque basta, ya lo vès,
 dos cavallos, tiene tres,
 para que si alguno viene
 clavado, que es facil cosa,
 que entre otro en su lugar,
 que el coche pueda tirar:

Asi la mas melindrosa
 en dos empleos se alarga,
 y en dos galanes se emplea,
 porque si el uno cojea,
 el otro lleve la carga.

Leon. Vete, Doña Ana, allá fuera,
 que à Don Juan he menester
 à solas; esto ha de ser.

Ana. Por salir de esta quimera
 me holgarè. *Leon.* Muera el ingrato,
 que así mata mi esperanza, *ap.*
 que el rigor, y la venganza
 se hicieron para el mal trato.

Tù, Inès, en sintiendo gente:--

Inès. No digas mas, tuya soy,
 y ya en centinela estoy.

Quedase al paño.

Ana. Y yo à tu gusto obediente:
 solos os dexo à los dos.

Leon. Bien haces: vete, tirana,
 y aprende à ser buena hermana.

Ana. No te entiendo: guardaos Dios. *Vas.*

Leon. Sin rodeos, Don Juan, ni dilaciones,
 que gasta la razon pocas razones,
 y sin valerme aquí de tu nobleza,
 el valor, el honor, y la grandeza,
 el brio, el pundonor, y todo junto;
 mas no quiero cansarte, voy al punto,
 y buelvote à decir, que sin rodeos,
 que son muy presurosos los deseos,
 te he de contar en una alevosia,
 dos penas, una tuya, y otra mia, (te,
 y qualquiera tan grave, y tan vehemen-
 que

que parece imposible que se cuente;
 porque como el agravio
 es infinito, limitado el labio,
 dan tan estrecha la voz à tanta afrenta,
 y solo cabe en lo que no se cuenta.

Juan. Pendiente està de un hilo el pensamien-
 di lo demàs, Leonor. (to:

Leon. Escuchá atento.

Ya sabes, que Don Lope, à quien estimo
 por marido, y por primo; (los!)
 no digo bien, à quien desprecio (ha Cie-
 por instrumento infame de mis zelos:-

Juan. Advierte, que es mi amigo.

Leon. Pues tenle desde oy por tu enemigo;
 porque aleve, inconstante, y temerario,
 ingrato, desleal, mudable, y vario,
 turba, pierde, y profana (na.

Ju. Tu honor, y el de tu hermana? (lâce fuerte!)
 de dõnde, cõmo, ò quando, ò de què fuerte?
 pues de Don Lope, siendo tan compuesto:-

Le. Buelve à escucharme, y lo fabrás de presto.

Juan. Ay Doña Ana! ay Amor! ay penas gra-

Leon. Supongo que ya sabes, (ves!
 como Don Lope (ò nunca yo le viera!)
 desde su edad primera,

amante, pertináz, siempre ha querido,
 ò lo ha dado à entender, ser mi maridos
 y quando intentò serlo,
 mi padre, que haya en gloria, disponerlo,
 creyendo que Don Lope en mi grangea
 honor, y hacienda, que es lo que desea,
 no errò, todo lo havia,

à no ser tanta la desdicha mia. (tos

Tambien fabrás como mis padres muer-

corrieron los conciertos
 por mano de mi tío,
 que es el que sucediò por padre mio:
 como despues, por travesuras grandes,
 se fue Don Lope à Flandes;
 y que al fin, despues de esto,
 haviendo ya compuesto
 nuestro tío la causa de ausentarse,
 bolviò luego à casarse.

Juan. Todo lo sè, de todo soy testigo,
 adelante, prosigue. *Leon.* Pues prosigo.
 Vino, pues, y al momento,
 no es facil proseguir aunque lo cuento,

porque en pensarlo el alma desfallece,
 y la lengua enmudece
 al quererlo decir, como corrida
 de no bastar à pena tan crecida:
 que es poca pena de la misma pena,
 dexar de referir à boca llena,
 sin que el ansia lo escufe,
 el dolor lo reuse,

ò sin que bachillera la fatiga
 se adelante la voz, y ella lo diga.

Mas ya que es fuerza que lo cuète el labio,
 à pesar de las ansias, y el agravio,
 oyeme, mira à un tiempo todo junto,
 que es circunstancia de tan grande punto,
 que à decirlo no bastan las razones,
 y se hayan de valer de las acciones
 para que su verdad quede eclipsada,
 pues misteriosa, timida, turbada,
 mis ansias vengo de contarte atroces,
 con los afectos mas que con las voces.

Don Lope de Guzman, como te digo,
 viniendo à desposarse (ay Dios!) conmigo
 (digolo de una vez) mirò à Doña Ana:

(ha mudable! ha liviana! ha loca hermana!)
 y ella le viò, si bien con tal estrella,
 que èl se muere por ella,
 y ella por èl se muere,
 cada uno apostando à quien mas quiere,
 sin recelo ninguno,
 y ganando la apuesta cada uno.

Confieso que es rigor, Don Juan, contarte
 tan de golpe un dolor que ha de matarte;
 mas como yo me veo despreciada,
 ofendida, y burlada,

de nadie me lastimo, antes quisiera
 ver à todos morir de esta manera,
 que se templa el pesar de quien suspira,
 quando el mismo pesar en otros mira.
 Esto es verdad, D. Juan, los dos se adoran,
 bien lo saben mis ojos que lo lloran,
 ella propia por cifra me lo ha dicho,
 y llevado èl tambien de su capricho,
 para dorar su desvergüenza solo,
 en mi honor, en mi honor ha puesto dolo.
 Por esto ella contigo desabrida,
 arriesgando mi honor, el gusto, y vida,
 y tambien èl por esso desatento,
 entretiene, y dilata el casamiento,

hasta hallar ocasión, industria, y modo para matarnos, y romper con todo.

Esto supuesto por verdad segura, y supuesto tambien, que se murmura la detencion del casamiento mio, que lo sufre mi tio, que burlado mi honor, al Cielo clama, que Don Lope me infama, que mi hermana te ofende, y que qualquiera de los dos pretende tu disgusto, y mi agravio, prudente, noble, altivo, atento, y sabio, procura, determina, ordena, traza, si con el ruego no, con la amenaza, por escusar antojos, quitarles tal injuria à nuestros ojos. Con lastimoso llanto

(aun no pensè, Don Juan, decirte tanto) me voy, haciendo del dolor espada, à morir como amàte, y como hórada. *Vase.*

Juan. Oye, Leonor, tente, escucha, y acabame de matar, que con que otra vez lo cuentes, no serà menester mas.

Sale Don Lope.

Lope. Don Juan aqui con Leonor, y Leonor llorando và, yo ofendido, vivos ellos, no parece que es verdad.

Juan. Don Lope ingrato à mi amor, Doña Ana à mi desleal, yo para morir de zelos, y Leonor para espirar.

Lope. Esto es hecho, opinion mia, ya no hay que aguardar à mas.

Juan. El un agravio me sobra para haverme de vengar:

Don Lope viene: Don Lope?

Lope. Don Juan me ha visto: Don Juan?

Juan. Dios os guarde.

Lope. Guardeos Dios.

Juan. Què dudo, quando me està ap. dando voces la venganza!

Lope. Què harè, Cielos, quando es tal ap. la causa de tanto empeño!

Yo os he menester hablar, y no en casa. *Juan.* Yo tambien os he venido à buscar,

que os he menester à solas: seguidme. *Lope.* Acia donde vàs?

Juan. A las espaldas aguardo de la Hermita de San Blàs.

Lope. Voy tràs vos solo, y así como estamos. *Juan.* Bien està. *Vase.*

Lope. Así maltrata Leonor su credito! así Don Juan al mio pierde el decoro! y así han podido olvidar, ella finezas tan grandes, y èl tan estrecha amistad! Querida, y mudable ella, èl amigo desleal;

en dos nobles ha cabido, obligados, traicion tal?

Mas ea, que ya no es tiempo de ponerme à ponderar con impetu de zeloso,

y ternura de galan, lo fementido del trueque,

lo justo de la lealtad,

lo infeliz de la fineza,

y lo nuevo del pesar,

que así de nuevo me aflijo,

quando esperandome están

el enemigo en el campo,

y el honor en el lugar:

mueran mis zelos, y muera

mi pasión, y solo ya

viva lo atento de deuda,

sin lo ciego de galan.

Oy, pues Leonor ha querido,

serà esposa de Don Juan,

cueste tanto, pues es tanto

de mi honor la libertad,

que haciendoles oy precisa

su eleccion para mi mal,

su gusto para mis zelos,

de los dos me he de vengar;

y porque tràs tal suceso

no se aventure la paz

entre nosotros, y tenga

color esta novedad,

serà mi esposa Doña Ana,

pues hallo en su calidad

lo que pierdo, y en su honor

(quien tal creyera!) hallo mas.

Esto ha de ser, corazon,
alto, à querer, y olvidar,
à Doña Ana por honrada,
y à Leonor por desleal:
De las cenizas del fuego
que se acaba de apagar,
mas durable, y menos ciego
se enciende una voluntad.
Funde en razon lo que amare
la inclinacion, y no en dar
tanta obstinada obediencia
à tan injusta Deidad.
Y vamos, vamos al puesto
donde me espera Don Juan,
à satisfacer mis zelos
con bolvermelos à dar.

Sale Don Pedro.

Pedr. Don Lope, sobrino, albricias,
que un decreto tienes ya
de título de Marquès,
escogiendo tù el lugar
entre las Villas que tienes:
Dios guarde à su Magestad,
que asì atento, asì prudente
à un tiempo ha querido honrar
la noble sangre que oy gozas,
y la que has vertido ya
en su servicio. *Lope.* A mal tiempo, *ap.*
honras, y dichas llegais,
que quando el honor, y el gusto
tanto han llegado à informar,
las dichas son desfabridas,
y las honras saben mal.

Pedr. En el Consejo de Estado
se acaba de publicar
la merced, y te confieso,
que casi la estimo en mas,
porque oy te desposes, que
por otro particular;
porque tanta suspension,
sè que ha dado que pensar
à la ociosidad del vulgo,
y curiosos del Lugar:
y asì, esta noche, esta noche,
por mi vida, ha de quedar,
y por Leonor, concludida
la boda. *Lope.* Si quedará,
mas no con Leonor. *Pedr.* Què dices?

Lope. Digo, que yo he de quedar
esta noche desposado
con Doña Ana, que esto es ya
lo que nos importa à todos.

Pedr. A todos puede importar
el casarse con Doña Ana?
Mucho ha dicho: bien està;
y Leonor? *Lope.* Leonor (ha Cielos!)
se havrà, señor, de casar
con Don Juan. *Pedr.* Y sabes tù,
que en esto los dos vendrán?

Lope. A los dos les està bien,
y no querais saber mas,
hasta conseguir mi gusto,
que os lo pueda yo contar,
y vos menos asustado
me escuchéis, que aora estais;
y à Dios con esto: Ay honor! *ap.*
que voy desde aquí à trocar,
por un dolor que me infama,
otro que me pueda honrar. *Vase.*

Pedr. De tan larga dilacion,
y tan grande variedad
como en esta boda he visto,
nunca he podido esperar,
ni mas venturoso fin,
ni menos cierto pesar.
Ha pobre honor! adquirido
en tantos años, no mas
de para que los rapaces
oy te vengán à turbar.
Asì Don Lope desdora
su sangre, y su calidad?
Asì Doña Ana ha olvidado,
que es Doña Ana de Guzman?
Y asì entrambos han podido
de Leonor atropellar,
èl la obligacion, y el trato,
y ella el deudo, y amistad?
Mas esta noche, esta noche
casados han de quedar,
porque se haya remediado,
quando se entienda, el desmán.
Por hacer gusto à Leonor,
à Don Juan quise casar
con essa moza, harto bien
se lo ha pagado en verdad:
Mas es muger, no me espanto.

Sale Doña Leonor.

Leon. Ay lastimoso pesar!
ay incurable dolor!
y ay desafesionado mal!
cuyo medio, cuya cara
es (ay de mí!) el aumentar
la paz, el gusto, y la vida
de mi esposo, que es lo mas.
Ay Don Lope de mis ojos!
yo por mano de Don Juan
intenté tu muerte, quando
(pensarlo me ha de matar!)
tú aventurado, mi bien,
pudiendose asegurar,
con acabarse Leonor,
esse peligro en que estás?
Mas ay! mas ay, que si muero
no te he de poder gozar!
y si por mi honor no buelvo,
con razon no me querrás.

O venenoso accidente! *Llora.*

ò incurable enfermedad,
pues ha de morir à manos,
ò del remedio, ò del mal!

Pedr. Leonor es esta, no sé *ap.*

cómo podré disfraczar
el dolor de lo que quiero
decirla! llorando está,
à buen tiempo llega el susto,
que menos distancia hay
de un dolor à otro dolor,
que de un placer à un pesar.
Sobrìna? *Leon.* Señor?

Pedr. Què es esto?

Leon. Llorar para descansar.

Pedr. Bien haces en estar triste,

si sabes (que si sabrás)

el dolor que te amenaza

para esta noche. *Leon.* Pues què hay?

Pedr. Sabes que esta noche (ay Cielos!)

Leon. Es esto, que ya Don Juan,

ò busca, ò llama à Don Lope?

què cerca mi muerte está!

Pedr. Si, amiga, si, ya he sabido

de esse infame desleal

de Don Lope, de esse indigno

dueño de tu voluntad,

que esta noche ha de ser dueño

de Doña Ana, y que será
lo que nos importa à todos:
en buen estado estarán

las cosas, pues tal traicion
à todos puede importar.

Yo pierdo el juicio con ver
tan indigna libertad;

y sé, que à tal grofferia,

y defabrimento tal,

solo tengo por remedio

el castarlos, y el callar.

Quando por satisfacer

mi coléra, y tu verdad,

quanta sangre tienes nuestra,

quisiera à los dos sacar;

mas eres honrada, y cuerda,

con esto à un tiempo sabrás,

ni sobrar te al pensamiento,

ni à la modestia faltar,

que una pena semejante

casí la ha de desear

quien sabrà como tú sola

resistir la voluntad.

Con esto à solas te dexo,

porque con mas libertad

respiren los ojos sangre,

y el alma beba cristal;

mientras voy (ay honor mio!)

mientras voy à reparar

un error con proseguirle,

y con repararle un mal. *Vase.*

on. Doña Ana, y Don Lope dixo?

no es posible tal maldad;

porque primero yo misma,

quando faltàra puñal

para el pecho, me supiera

una, y mil veces matar

con mis manos, que sufrir

agravio à mis ojos tal:

Cielos, piedad! piedad, Cielos!

piedad, fortuna, piedad!

pues veis que son mis congojas

tantas, que me tienen ya

sin vida, en que padecer,

ni muerte, en que descansar:

ay de mí! no sé que hacerme.

Salen Inès, y Martin.

Inès. Què quieres? aguarda allà.

D 2

Mart.

Mart. Què quiero? Cuerpo de Christo:
aparta, dexame entrar,
que vengo:- està aqui Leonor?

Inès. Aqui està: pues di, què hay?

Mart. Aparta. *Leon.* Quièn es?

Inès. Martin,

que se entra sin mas, ni mas
hasta tu propio aposento
sin licencia. *Mart.* Ya la tray
quien viene à lo que yo vengo.

Leon. Ya temo lo que será: *ap.*
dexale: què quieres? *Mart.* Quiero,
como criado leal,
por si tù supieras como
se pudiera remediar.

Advíertote, que mi amo,
pienso que busca à Don Juan,
porque èl no parece en casa:
el coche à la puerta està,
nadie ha salido con èl:

ha rato que falta ya,
y Don Juan saliò diciendo
(de esta pieza una hora havrà)
que àcia San Blas le esperabas;
y así quise:- *Leon.* Bien està:
mi amor, y mi honor me valga, *ap.*
pues tanto à entrambos le vâ:
que si me dan el esfuerzo,
que me han sabido quitar,
de este peligro he de hacer
su mayor seguridad.

Tù lo viste? *Mart.* Si señora.

Leon. Pues vamos à donde estàn,
que los he menester juntos
en el campo. *Inès.* Dònde vas?

Leon. No me aconsejes, *Inès,*
que no sabes lo que hay;
y aunque aciertes con tu afecto,
con tu consejo erraràs.

Inès. Como hasta aqui el advertir,
me toca aora el callar.

Mart. Con què valor lo han tomado!
ò bien haya sangre tal!

Leon. Dile à mi hermana que baxe,
y al punto el manto me dà,
y en el coche de Don Lope
los saldremos à buscar,
no para escusar que riñan,

que me estuviera muy mal;
mas para que entienda el mundo,
pues el caso llegò ya,
que si amante sè rendirme,
burlada me sè vengar;

y que supe à un mismo tiempo
en el corazon guardar
el odio como ofendida,
como amante la piedad,
como noble el pundonor,
como firme la lealtad,

como cuerda el sufrimiento,
la ofensa como sagaz.

Y en fin, entre tantas dudas,
he sabido conservar

como amante, y como honrada
mi honor, y mi voluntad. *Vase.*

Inès. Fuese: dete Dios, amen,
buena mano derecha allà. *Vase.*

Mart. Y sea la de Don Lope,
para que vivas en paz. *Vase.*

Sale Don Juan.

Juan. Aquí sale mi valor
à vengar el justo duelo
de mi opinion, un recelo,
y un agravio de Leonor;
que aunque parece que ha sido
facilidad en creer

tan aprisa à una muger,
y con razon la ha creído.

Pero no hay cosa que crea
tan facilmente quien ama,
como aquello que le infama,
y quiere que no se vea.

Todo en mi desdicha cabe;
porque bien mirado aora,
ò mi amor Don Lope ignora,
ò mi amor Don Lope sabe:
si lo sabe, mi castigo
merece su sinrazon;

porque es dos veces traicion,
la traicion que hace el amigo.

Y si ignora que era mia
Doña Ana, como zeloso,
enojado, y animoso
al campo me desafia?

Pero sea lo que fuere,
yo tengo de averiguar

mi placer , y mi pesar,
y venga lo que viniere.
Pues en apartarme està
el logro de mi cuidado.

Sale Don Lope.

Lope. Si havrà ya Don Juan llegado ?
allí està un hombre , èl serà,
que en favor de mi enemigo
oy salga mi espada aqui !
pues para bolver por mi
tengo de reñir conmigo.
Y en fin , que llevo à entregar
à Leonor , siendo ya mia,
esto sì que es valentia,
y no salir à matar.

Mas pondere ya el acero
lo que hasta aora el dolor,
que aunque es antiguo mi amor,
fue mi pundonor primero.

Don Juan ? *Juan.* Es Don Lope ?

Lope. Si:

estais solo ? *Juan.* Solo estoy,
y con las armas , que oy
dixisteis. *Lope.* Bien està así:
la causa aora os dirè,
que os trae al campo conmigo,
por mi amigo , y enemigo.

Juan. No hay , Don Lope , para què,
que ya lo sè de Leonor,
y ella de vos lo ha sabido,
y en el campo no hay partido,
fino probar el valor.
Porque despues de salir,
es ocioso el informar,
que el lugar es para hablar,
y el campo para reñir. *Desembaynan.*

Leon. Suspended el acero,

que es fuerza ya , que has de escuchar primero;
y porque no dudeis lo que me obliga
à nombrarte por Juez de mi fatiga,
sabed , que es un rigor , un ansia , un llanto,
una dicha , un escandalo , un encanto,
una firme lealtad mal estimada,
una limpia opinion casi manchada,
un odio , y un rencor apoderado
à un tiempo de mi amor , y mi cuidado,
que gusanos del alma sin remedio
me estàn rasgando el corazon por medio.

Lope. En todo , Don Juan , mostrais
lo que sois : sacad la espada,
que yo no os advierto nada,
porque aunque valor tengais,
mi acero fabrà primero
cortar , que el vuestro lo intente.

Juan. Es mi acero muy valiente,
y tiene razon mi acero.

Sale Don Pedro.

Lope. Razon ? essa solo yo
la tengo. *Pedr.* Acia aqui saliò.

Lope. Aunque aora lo ignorais.

Sale Martin.

Mart. Acia aqui le vi salir,
y Don Lope tras èl luego.

Saca la espada , y ponesse en medio.

Pedr. Que alargueis el duelo os ruego,
no que dexeis de reñir.

Lope. Què cosa puede importaros
mas que el lance en que me veis ?

Pedr. Primero , que os arriesgueis,
quiero , Don Lope , casaros.

Juan. Con Leonor , de buena gana
vengo en ello.

Lope. Pues yo no.

Pedr. No es Leonor quien digo yo,
que ha de ser oy de Doña Ana.

Juan. Còmo puede , si conmigo
concertada:- Pierdo el seso !

Pedr. Es verdad ; pero tras effo
ha de ser lo que yo digo.

Juan. No consentirà mi amor.

Pedr. Ya no es el amor bastante.

Mart. Quedo , que mete el montante
la bellissima Leonor.

Salen Doña Leonor , Doña Ana , è Inès.



Como amante , y como honrada.

Mas para què me canso en digresiones,
 quando me afligen tantas confusiones?
 Don Lope , que escuchandome està aora,
 à un tiempo me desprecia , y enamora;
 injuriarme pretende,
 me agassaja , y me ofende;
 solicita à mi hermana de secreto;
 atropella su honor , y su respeto;
 fabelo el alma , escuchalo el oido;
 venlo los ojos , tocalo el sentido;
 quexome de èl , responde que me engaño;
 prevengole , buscando el defengaño,
 que se case , ò me diga
 la ocasion , que le obliga
 à tan estraño exceso;
 diceme , que soy ruin , y que por esso
 el casarse reusa,
 fabricando un engaño en cada escusa.
 Y como yo inocente , pretendia
 ajustar la disculpa que le oia,
 y entre si las razones se encontraban,
 y todas en mi amor , y honor paraban,
 dexaba de matarme cada susto,
 porque aumento tuviesse mi disgusto,
 que si ha de mejorar alguna fuerce,
 hacese de rogar tambien la muerte.
 Aquesto con Don Lope (cosa estraña!)
 me ha passado despues que vino à España;
 y assi , à Don Juan , que como noble , y sabio,
 debe acudir al fuyo , y à mi agravio,
 pues tanta parte tiene de esta ofensa,
 le roguè , que saliesse à la defensa;
 y aora vuelvo à suplicarle (ha Cielos!)
 que vuelva por mi honor , y por sus zelos.
 Don Juan , à vos os toca
 la mitad del dolor que me provoca:
 Don Juan , mi honor padece,
 el escandalo crece,
 à vos , y à mi nos quita
 Don Lope la opinion , pues solicita
 ser de Doña Ana esposo,
 el vulgo malicioso,
 con cada causa , que de nuevo halla,
 nos murmura quanto habla , y quanto calla.
 Y assi vuestro valor mi honor ampare:
 aunque cueste la vida que costare,
 la mancha de mi honor con vuestra espada
 haced , vencid , matad , dexad sacada,

pues con tanta razon su filo corta,
que como mi honor pesa , nada importa.
Aquesto como honrada os ruego , y pido,
por noble , por leal , por bien nacido,
para que me vengueis de este alevoso,
que vino à ser mi esposo , y no es mi esposo.
Mas ya que como honrada no me toca
hacer mas por mi honor , amante , y loca,
ciega , firme , y constante
he de morir al lado de mi amante:

*Sacale la espada à Martin , y ponese al lado
de Don Lope.*

Que como en vos mi honor he asegurado,
satisfarè mi amor siempre à su lado;
y así , aunque el odio muerte le desea,
no permite mi amor , que yo lo vea,
fino hallarme à su lado de este modo,
pues con morir así cumplo con todo.
Acabad , pues , sacadnos de este encanto,
pues ya mi pundonor os toca tanto,
mataos tambien conmigo,
que en mi pecho hallareis vuestro enemigo.
Matadmelo à mi lado , y à mi pecho,
porque quede mi honor mas satisfecho,
y porque al penetrarle vuestra espada,
muera yo como amante , y como honrada.

Lope. Confuso de nuevo estoy,
escuchando enigmas tantas,
y así para salir de ellas,
solamente, Don Juan, falta
saber por què os toca à vos
de mi prima la venganza.

Juan. Por què? por haver querido
ser querido de su hermana,
à quien adoro ; y decirme,
que vuestro amor intentaba
en ofensa de Leonor,
y en daño de mi esperanza,
ser esposo suyo ; y quando
por esto no me tocàra,
me tocàra por deberle,
que discreta , y cortesana,
con Don Pedro vuestro tio
mi intento solicitaba,
hasta venir en que luego
me casasse con Doña Ana,
à quien desde el Monasterio,
quando llegasteis à España:--

Lope. Tened , Don Juan , Ana era
de quien hablabades ? basta ;
con dar la mano à Leonor
responderè à dudas tantas,
que como entonces hablaste
con equivocadas palabras,
que así pudiera entender
à Leonor , como à Doña Ana,
dudè : perdonad , Leonor.

Leon. Basta , no me satisfagas,
que por el semblante solo
te tengo entendida el alma.

Juan. O quàn to acertò este yerro,
pues me assegurò à Doña Ana !

Pedr. Dale la mano.

Ana. A esto solo, *Danse las manos.*
Don Juan , aguardando estaba.

Pedr. Extraño caso ! Aora digo,
que estimo el susto. *Leon.* La causa
sabràs despues de mi queixa,
que fue grande , aunque fue falsa.

Ana. Yo quedo ya satisfecha,

si tú estás defengañada.

Mart. Todos se cañan , Inès;
vamos antes que se salga
con ser Inès de Martin,
y porque queden en casa
dos criados puntuales.

Inès. Si esto temes , no te vayas.

Mart. Por qué ?

Inès. Porque Inès no quiere,

que aunque es aora criada,
ha sido Dama otras veces.

Mart. Pues si no quieres , ingrata,
ni yo ; y así quedaremos
solteros como unas Pasquas.

Leon. Y Leonor pide perdon,
y quisiera en dudas tantas
haver sabido portarse
como amante , y como honrada.

F I N.

Con Licencia , en VALENCIA , en la Imprenta de Joseph,
y Thomàs de Orga , Calle de la Cruz Nueva , junto
al Real Colegio de Corpus Christi , en donde se
hallará esta , y otras de diferentes
Titulos. Año 1781.